

MEDIOEVO ROMANZO

RIVISTA QUADRIMESTRALE

DIRETTA DA D'ARCO S. AVALLE, FRANCESCO BRANCIFORTI, GIANFRANCO
FOLENA, FRANCESCO SABATINI, CESARE SEGRE, ALBERTO VARVARO

VOLUME XI · 1986

SOCIETA EDITRICE IL MULINO BOLOGNA

El sardo como guía por los matorrales léxicos del gallegoportugués: la derivación de *faminto* 'hambriento'

Con pleno derecho se puede tachar al adjetivo portugués *faminto* de voz claroscuro por excelencia. Parece seguro que el radical *fam-* tiene algo que ver con la voz latina *famēs* 'hambre', y parece lógico que sea así, aunque da la casualidad que la variante que ha triunfado en portugués — verdad es, no desde los albores de la tradición escrita — es *fome* y no *fame*, de modo que dentro de esta familia de contorno caprichoso es lícito contar con dos radicales rivales, no diferenciados en lo semántico, *fam-* y *fom-*. Pero a esa irregularidad, ya muy notable en sí, se agrega otra, talvez todavía mayor, y es que el sufijo adjetival *-into* no se encuentra, que sepamos, en ningún otro derivado lusolatino. Para comenzar, a *sed-iento* (que en español corre parejas con *hambriento*) le corresponde *sed-ento* en portugués — relación perfectamente normal en palabras patrimoniales. Tampoco causa la menor sorpresa el que, en cultismos netos, *-(ul)ento* — desde luego, pronunciado de maneras distintas — aparezca en ambos idiomas: *fraudento* y *truculento*, para ceñirnos a dos ejemplos, presentes en los dos idiomas¹.

La inquietud que causa *faminto* es tanto mayor como que las peripecias de *FAMĒS* en latín vulgar ya han sido objetos de investigación bastante avanzada; tampoco falta información sobre el sufijo, bien documentado en latín, *-ULENTUS*². Se sabe, por añadidura, que, al lado del tipo tradicional *FAMĒS, -IS*, se cristalizó una variante *FAMĒS, -INIS*, con base en modelos como *SĒME(N)/SĒMINIS* 'semilla', *HOMŌ/HOMINIS* 'hombre'³; es este tipo innovador el que mejor explica la génesis de *famne* en español arcaico,

¹ Verdad es que los diccionarios registran además la variante *fraudento*, basada, según parece, en el latinismo *fraude*, común a numerosas lenguas europeas. El español la desconoce, como tampoco comparte la tolerancia del portugués por *frauduloso*.

² No de balde A. Ernout se empeñó en investigar juntas las vicisitudes de estos dos sufijos tan afines en su uso actual; véase su estudio: *Les adjectifs latins en -ŏSUS et en -ULENTUS*, París 1979.

³ Ya dentro del latín clásico el paradigma de *FAMĒS* adolecía de toda clase de titubeo; lo esencial queda resumido por Ernout y Meillet en *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, 4ª ed., París 1959-60, p. 215a. El brote adjetival de *FAMĒS* era *FAMĒLICUS*, que sobrevive en español en la forma medio coloquial

predecesor de *fambre* y, últimamente, de (*h*)*ambre*. A bien pensar en ello, tampoco parece tan excepcional el tipo *fome* del portugués, ya que el rumano, disfrazando el FAMĒS patrimonial en *foame* basado en **fome*, presupone la misma variante sin duda muy antigua, *FŌMĒS, la cual se viene explicando, tradicionalmente, por la doble presión de la labiodental (inicial de palabra) F- y la bilabial nasal (intervocálica) -M-⁴, sin que sea nada chocante la coincidencia, en este importante respecto, del resultado de la latinidad de la costa atlántica con el de la latinidad del Mar Negro⁵. Pero por familiares que resulten al especialista todos estos argumentos, no justifican en absoluto la infiltración de la variante *-into* del sufijo.

Una mera peculiaridad o idiosincrasia comienza a rayar en verdadera paradoja tan pronto como nos enteramos de que el sufijo adjetival *-ento* y su contrafigura verbal *-entar*, a partir de la Edad Media, estaban representados a lo largo del litoral atlántico con mayor abundancia que en el centro de la Península⁶. Andando así las cosas, surge la necesidad de identificar el factor concreto que pudo causar tal desvío del curso previsible — por ejemplo, mediante un cruce léxico favorable a la implantación de una *i* tónica capaz de desalojar una *e* etimológica. Por desgracia, el testimonio del propio portugués no es suficiente para aclarar problema tan espinoso, ni siquiera si se le agrega la información que acarrearán el latín y el español.

jamelgo, la cual alude a un 'caballejo' o 'jaco', presuponiendo a *hamelgo* como punto de partida.

⁴ Fue sin duda la multiseccular coexistencia de los núcleos *fam-* y *fom-* en portugués la que dio el imprescindible empuje a la cristalización de *estâmagô* como variante de *estômago*, impecable producto del STOMACHUS grecolatino.

⁵ Huelga insistir en que este ejemplo sería muy de provecho para M. Bartoli y sus secuaces, ya que — igual que el uso de FŌRMŌSUS en lugar de BELLUS — demuestra la ocasional convergencia del portugués y del rumano, es decir, de las dos zonas «laterales» o «marginales», según la terminología medio geométrica de los neolingüistas.

⁶ Ello se desprende ya de los materiales reunidos un poco mecánicamente por Joseph H. D. Allen, Jr., *Portuguese Word-Formation with Suffixes*, Suplemento al t. 17:2 (1941) de *Language*; vease el § 125, que trae muchos ejemplos útiles, y consúltese mi reseña en *Language* 18 (1942): 51-62, esp. 58-9, sobre la confluencia de voces patrimoniales y eruditas. En cuanto al sinnúmero de verbos en *-entar*, ya en la etapa medieval del desarrollo del idioma, dudo de que haya mejor guía que el — rara vez aprovechado — glosario verbal del siglo XIV, cuya disponibilidad debemos a la pericia paleográfica de Henry H. Carter (*RPh* 6 [1952-53]: 71-103, ante todo el índice de las págs. 99-103). Pululan en ese tesoro los verbos en *-entar*, en parte anticuados hoy día: *adormentar*, *afremosentar*, *afugentar*, *alegrentar*, etc.

En tales circunstancias se dibuja con nitidez cada vez mayor la posibilidad (para no decir probabilidad) de que el núcleo de los dialectos sardos contenga los elementos léxicos capaces de colmar las lagunas o aclarar de otra manera indirecta la evolución borrada de las voces lusolatinas. Unos pocos ejemplos bastarán para dar cierto relieve a esta técnica. Como aproximativos equivalentes de a) *ventana* (voz de descendencia transparente) sobreviven en la península ibérica b) ciertas voces emparentadas con el fr. ant. *fenestre* y el tosc. *finestra*, reflejos de FENĒSTRA, a saber port. *fresta* 'portillo', en lo antiguo *freesta* < *feestra* y c) el port. *janela*. Suponiendo que a los investigadores les resulte opaco el origen de *janela*, una ojeada al diccionario del comparatista Meyer-Lübke los convencerá en seguida de la existencia de *yanna* < IĀNUA 'puerta' en el dialecto de Logudoro, mientras su vecino — aunque no inmediato — meridional, el de Campidano, se ha decidido en favor de la variante *enna* < *IĒNUA⁷. Aquí el puente peninsular que unía la antigua Lusitania al Mar Tirreno se ha roto por completo. Fue algo distinta la fortuna de la familia de FAECĒS 'heces'. Los verbos compuestos («parasintéticos») en -FAECĀRE, escasamente representados en la literatura teológica o amena desde Plauto hasta Tertuliano, muestran con toda claridad dos territorios de concentración máxima en el Imperio Romano: Lusitania y Cerdeña, a juzgar por sus reflejos en los respectivos romances. Aquí el puente que unía aquellas zonas no se ha derrumbado por completo (testigo el esp. *trasegar*, que en rigor, debería escribirse **trashegar*), pero la escasez del material español forma un impresionante contraste con la superabundancia de los depósitos en portugués así como en sardo⁸. Sumadas estas impresiones — que figuran aquí solo a título de muestras —, llegamos a la conclusión de que en el período primitivo de la latinización, el de las guerras púnicas, debió de hablarse en el

⁷ W. Meyer-Lübke, *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, 3ª ed., Heidelberg 19 [30-] 35, § 4575, subministra varios datos útiles (localización, literatura secundaria, rivalidad de IĀ- y *IĒ-, que se repite en el caso de IĀNUĀRIUS 'enero'). Inclusive el diminutivo en -ĒLLA reaparece en la zona de Nápoles: *yenello* 'umoral' (nótese el significado muy fiel a la norma del latín).

⁸ Además de apoyarme en un reciente trabajo de proporciones casi monográficas publicado en esta misma revista (t. 10 [1985]: 305-38), remito al lector a un breve artículo que está para salir, hacia fines de 1986, en *Romance Notes*: «The Etymology of Portuguese *ofegar* 'to pant'». El propósito de la nota es demostrar que *ofegar* se remonta no a OFFŌCĀRE (verbo representado por *afogar*, cf. *ahogar* en español moderno), sino a *OFFAECĀRE, congénere de DĒFAECĀRE, etc.

ambiente de los legionarios romanos una variedad de latín bastante o quizás muy parecida a la que predominaba en Cerdeña (y, más allá, en partes de la Italia meridional). Luego, quizás en los siglos II-IV, se sobrepuso a esta variedad arcaica otra, más innovadora, que talvez venía de Lugdunum o Tolosa, extendiéndose sobre la mayor parte del centro, pero sin llegar en su avance al litoral atlántico, es decir, al territorio gallego-portugués⁹. De ahí las notables semejanzas, no solo léxicas, entre el gallego-portugués y el sardo, como representante mejor perfilado de la latinidad tirrena.

Sin ahondar más en el conjunto de este problema de importancia capital, el cual desde luego exige una presentación menos esquemática para que la tesis por la que abogamos resulte convincente, podemos sencillamente preguntarnos cómo se expresaba o sigue expresándose el concepto de 'hambriento' en sardo. Al erudito mejor enterado de tales asuntos, Max L. Wagner, debemos la respuesta que, por anticipado, dio a nuestra pregunta: *famiðu* (acompañado de *ag-* e *in-ganiðu*, es decir: 'con grandes ganas [de comer]')¹⁰.

Este curioso término merece, a mi juicio, mayor atención de la que le concedió en su reciente monografía de sesgo etimológico y, a la vez, morfológico (por lo demás, benemérita) el agudo romanista norteamericano Steven N. Dworkin¹¹. El profesor de Ann Arbor (Michigan) se vio en la necesidad de establecer una difícil conexión diacrónica entre dos categorías lingüísticas — la

⁹ Además de las isoglosas de tipo léxico se pueden aducir otras; por ej., alguna que otra de carácter fonológico. Así, los grupos latinos PL-, FL-, CL- se transforman en sardo en *pr-*, etc.; ahora bien, el desarrollo en la misma dirección es una de las dos posibilidades que brinda el portugués desde su comienzo (por ej., *pram* < PLĀNĒ), siendo el otro resultado, como consta a todo el mundo, *ch-* /§/.

¹⁰ Véase Max L. Wagner, *Historische Wortbildungslehre des Sardischen*, Rom. Helv. 39, Bern 1952, § 91: log. *famiðu* (camp. *-iu*), en competencia de *famáðu* (el cual, agregó por mi cuenta, se asemeja al fr. *affamé*, común epíteto de *loup* 'lobo'). Si la autoridad de Wagner pesa en lo que atañe a la autenticidad de las voces invocadas, su análisis no peca por lo atrevido u original; así, no se anima a preguntarse si los verbos que acompañan ciertos adjetivos en *-idu* de hecho los han precedido o terminaron por quedar extraídos de ellos. Muy interesante el comentario del mismo erudito en su *Dizionario etimologico sardo*, t. 1, fasc. 7, Heidelberg 1959, pp. 501b-502a, donde opta por la base *FAMEN (n.) e identifica varias huellas de FAMĪCUS, que J. Svennung rastreó en Orbasio.

¹¹ *Etymology and Derivational Morphology: The Genesis of Old Spanish Denominal Adjectives in -IDO*, Supl. 206 de la ZRPh, Tübingen 1985, pp. 1-12, esp. 7. Agréguese a los comentarios que hago aquí las observaciones que integran mi detenida reseña del libro de Dworkin (para salir en *General Linguistics*).

primera latina y la segunda románica — y talvez no se dio cuenta de todo el provecho que podría sacar de *famiĉo* 'hambriento' en su papel de 'leader word'.

Como desde hace décadas consta a los latinistas, el sufijo adjetival -TUS, -TA, -TUM se agregaba a toda clase de sustantivos para sugerir la idea de 'estar provisto de'; la vocal que le precedía, sirviendo de puente entre el radical y el morfema gramatical — ora fuese -Ā-, ora -Ī-, ora -Ū- —, no estaba cargada de ninguna clara función gramatical, reflejando tan solo el carácter vocálico de la declinación del sustantivo en cuestión. De ahí el contraste entre ĀLĀTUS 'alado', CRĪNĪTUS 'crinado, melenudo' y CORNŪTUS 'cornudo', actuando como puntos de partida ĀLA, CRĪNIS y CORNŪ. En los romances (y, a juzgar por su testimonio unánime, ya en latín coloquial tardío) se produjo un trastorno radical, asumiendo la vocal tónica, a veces en estrecho enlace con otros elementos, la esencial función semántica. Por consiguiente, en un idioma como el español (y, en escala más modesta, como el portugués), incumbe a la *a* tónica, en colaboración con un prefijo apropiado, la exclusiva responsabilidad por un recado importante: ' semejanza, parecido' (*a-mulat-ado*); de igual manera, la *i* tónica señala, a veces en alianza con otro prefijo, la 'escasez' o 'falta' de la calidad aludida (*des-color-ido*), mientras la *u*, ya sin el apoyo de cualquier componente morfológica, sugiere el exceso, la superabundancia (*bigotudo, barbudo*).

Dado tal conjunto de circunstancias, no hay óbice a la reconstrucción del tipo *FAMĪTUS ya en latín provincial, con particular atención al habla de Cerdeña en aquel pasado lejano, ya que la sencillez estructural de *famido* justifica de lleno la proyección de su génesis en el nivel del latín de la era republicana. En una sociedad que autorizaba el uso de AURĪTUS 'de orejas largas', FOLLĪTUS 'provisto de un fuelle', IGNĪTUS 'marcado por el fuego', MELLĪTUS 'comparable a la miel', ORBĪTUS 'circular', PATRĪTUS 'propio, digno de un padre', PELLĪTUS 'vestido, cubierto de pieles', PĒNĪTUS 'provisto de una cola', TURRĪTUS 'reforzado con unas torres' (siendo los ejes de la comparación palabras como AURIS, FOLLIS, IGNIS, MEL [gen. MELLIS], ORBIS, PATER [gen. PATRIS], PELLIS, PĒNIS y TURRIS), no hay ningún motivo para vacilar en declarar FAMĪTUS una formación de fecha muy temprana¹², atri-

¹² Tengo muy presente el hecho de que, en casos excepcionales, -ĪTUS se extendía a sustantivos de otras categorías ya dentro de los límites del latín. Así

bible a la Antigüedad romana más bien que a la Edad Media o la Edad Moderna insulares. Lo que confirma tal interpretación cronológica es el hecho, bien conocido a la filología clásica, de que el latín carecía de un verbo comparable al al. *hungern*, ingl. *to hunger*, r. *golodát'*, es decir, 'tener hambre', aunque sí contaba con el equivalente (SITIŌ, -ĪRE, atestiguado desde Plauto) de *dürsten*, *to thirst*, *žázdit'* — otro ejemplo de asimetría notable¹³.

A la luz de la información, directa e indirecta, que se nos ha ido acumulando, no parece nada inverosímil que el tipo *FAMĪTUS sugerido por el sardo también estuviera en boga en partes de la península ibérica — otro depósito, como acabamos de postular, de la latinidad del período de las guerras púnicas. Si bien se ha conservado bien, en las etapas medieval y moderna, el adjetivo *FAM-ULENTUS (de todos modos, incomparablemente mejor que FAMĒLICUS)¹⁴, nada obsta a la conjetura de que tenía rivales dentro de su propia familia; y como *FAMĪTUS, la incontrovertible base de *famido*, con estar de uso aún hoy día, puede remontarse, sin que tal suposición cause la menor dificultad, a un pasado muy remoto, no hay ninguna razón para rechazar, en principio, la hipótesis de que **famido* haya echado raíces también en el Noroeste de la península ibérica, contaminando allí, con el pasar del tiempo, a su rival *FAM(UL)ENTUS. De haber sucedido eso, se puede formular así la procedencia, hasta ahora sin explicar, de *faminto*: continúa FAM(UL)ENTUS, pero no en línea enteramente directa. La vocal tónica *i*, en vez de la *e* previsible, da fe de un contacto, por cierto no efímero, con **famido*. Permitiéndonos parecido raciocinio, no pecamos por mayor eccentricidad que

de AVUS 'abuelo' se extraía AV-ĪTUS 'típico de un abuelo, ancestral', rivalizando CAUD-ĪTUS 'provisto de una cola', HERB-ĪTUS 'cubierto de hierba' y LĀN-ĪTUS 'lanoso, lanudo' (de los respectivos primitivos AVUS, CAUDA, HERBA y LĀNA) con otras tantas formaciones paralelas en -ĪTUS. Con todo, no cabe la menor duda de que se trataba a lo más, en un principio, de los primeros síntomas del gradual desdibujamiento de la función patrimonial del sufijo.

¹³ El diccionario de Ernout y Meillet, p. 215a, evoca con mucho acierto las varias tentativas de llenar el vacío en la época de la latinidad baja. Al viejo verbo defectivo ĒSURIŌ, -ĪRE 'tener muchas ganas de comer' se agregaron paulatinamente circunlocuciones como *famem habere* (glosas de Reichenau, núm. 2645); un glosario monolingüe registra la ecuación: FAMĒLICO : ĒSURIŌ.

¹⁴ Como consta a los latinistas, la combinación de -ĒLIS e -ICUS era bastante desusada. Para comenzar, -ĒLIS se empleaba en condiciones más bien excepcionales, siendo talvez el ejemplo mejor conocido FID-ĒLIS, de FIDĒS 'fe'. Es curioso que FAMĒLICUS apenas si ha dejado huellas, por lo demás bastante desdibujadas, mientras *FAMULENTUS, eso sí, está representado en numerosos sectores del territorio romance; véase REW³, § 3181.

aquellos que explican la extraña *e* del español de la Edad Media tardía *fenecer* 'morir(se)', lit. 'terminar' < FĪNĪRE por la rara forma intermedia *fenir* (además *-imos*, *-ides*, *-ido*, etc.) que, eso sí, se prestaba a la disimilación vocálica, igual que VĪCĪNU > *vezino*. No deja de ser curioso que en los dialectos gallegos se haya conservado de hecho la forma «ideal» postulada para la costa atlántica, *famento*, al lado de *esfameado*, *-iado* y aun de *esfamecido*¹⁵. Por lo tanto, no corren parejas las trayectorias de FAMĒS en Portugal y en Galicia, siendo quizás más sorprendente el detalle de que se alejen tanto en el radical (*fom-* frente a *fam-*) como en el sufijo (*-into* contra *-ento*). En ambos respectos, Galicia, tipológicamente, se acerca más a Castilla en el respectivo grado de normalidad del desarrollo léxico y fónico.

En esta altura se plantea el delicado problema de cómo conviene caracterizar la evolución de FAMĒS y sus brotes en español, frente a los precitados reflejos de FAMĒS en gallegoportugués y en sardo. Tengamos en cuenta, para empezar, que el punto de partida en la región central fue FAMINE más bien que FAME (o *FÖME). La transformación de FAM(I)NE sincopado en *famre* y, en seguida, *fambre* no suscita dudas.

Entre los derivados adjetivales sobresale *deshambrido* (prescindiremos de la discusión de *hambrón* y del americanismo *hambruna*, que no hacen al caso¹⁶). En *deshambrido*, el prefijo

¹⁵ Para el gallego me apoyo en el doble testimonio de Leandro Carré Alvarellos *Diccionario galego-castelán*, 2ª ed., A Cruña (= La Coruña) 1933, p. 313b, y de José S. Crespo Pozo, *Contribución a un vocabulario castellano-gallego (con indicación de fuentes)*, Madrid 1963, p. 350. Sospecho que la forma *esfameado* presupone el tipo *FAMINE, con la -N- intervocálica condenada, como siempre, a la caída en el Oeste.

¹⁶ Un erudito de formación tan rigurosa como Meyer-Lübke se inquietaba, allá por 1911, por la correcta clasificación del rum. *flămînd* 'hambriento' (¿*FAMULENTUS o FLAMMĀBUNDUS?), véase el REW¹ §§ 3181 y 3351, pero no titubó en agrupar *faminto* igual que *hambriento* con la forma *famolento* del antiguo italiano septentrional (Génova, Milán, Verona). Al revisar su diccionario al cabo de veinte años, extendió la zona de *FAMULENTUS, incluyendo el territorio provenzal-catalán: *famol-en*, *-ench*, renunciando a cualquier representación de la voz latina en lo que queda de la antigua Dacia; siguiendo el consejo de Regula, Candrea-Hecht y Puşcariu, se dio por satisfecho de FLAMMĀBUNDUS. Pero en medio de tantos reajustes, no se tomó la molestia de explicar la *i* de *faminto*. Lo que se saca en limpio de esta actitud de indiferencia es que ni en Viena ni en Bonn ya aprobaba su conjetura del año 1890 (*Romanische Lautlehre*, § 181), la cual presuponia el influjo de *pedinte* 'pedigüeño, mendigo', en virtud de determinados lazos semánticos, en **famento*, la forma ideal para el portugués. A esta viejísima tesis parece que se adhería todavía J. Leite de Vasconcelos en sus *Lições de Filologia Portuguesa*, a juzgar por lo que comunica A. Nascentes, *DELP*, Rio de Janeiro 1932, p. 324b. Carece de interés el comentario de J. Cornu aludido allí.

des-, obligatorio en lo moderno, refuerza la idea de conjunto muy negativa; pero además tiende a colocar a *deshambrido* en el contingente de sendos participios y de participios truncados, un poco como *desnudo*, que está a medio camino entre NŪDUS y DĒNŪDĀTUS, a diferencia del port. *nu*. Ni en el port. *faminto*, ni aun menos en el logud. *famidu* no había, según nos consta, la menor sugestión de un verbo, descansando ambos adjetivos, total o parcialmente, en *FAMĪTUS, tan lejano del dominio verbal como CRĪNĪTUS y PĒNĪTUS.

De todo este análisis se desprende, por consiguiente, que, suponiéndose a título de premisa la historicidad de *FAMĪTUS en un estadio muy antiguo del latín de la soldadesca, se ha conservado el tal tipo excepcionalmente bien en sardo, con algo menor nitidez en portugués (quedando excluido de la valoración el gallego), y de manera bastante borrosa en español. La repartición glotogeográfica de los reflejos forma un esquema que recuerda el arribacitado de los descendientes de -FAECĀRE.

En resumidas cuentas, fue la cuota de atención concedida al sardo la que nos ayudó a enfocar — esperemos que con éxito — un intrincado, para no decir desahuciado, problema del léxico lusohispánico, el cual quedaba difícil de circunscribir con anterioridad a la tal identificación glotogeográfica; y resultó más clara la luz que arrojó el sardo sobre el portugués preliterario que aquella que proyectó sobre el antiguo español — buena muestra del gran provecho que prometen rendir en el porvenir las isoglosas lusosardas.

YAKOV MALKIEL
University of California, Berkeley